

JUAN LÓPEZ-CARRILLO



JUANITO

COSAS QUE NAVEGAN

A. GAVIN

UNA CARTA DE 1989 ACUDE A SALVAR MI FALTA DE INSPIRACIÓN

*Para Enriqueta con la que compartí, el último día que nos vimos,
calambres y risas por culpa de la electricidad estática
del césped artificial recién puesto;
para Pep que nunca ha dejado,
ni dejará, de dar calambre.*

Hace meses que padezco eso que algunos llaman bloqueo del escritor, aunque para lo poco que escribo habitualmente, mejor dejarlo en que padezco un poco más de bloqueo de lo normal. Así que ahora mismo me resulta difícilísimo dedicarle unas palabras a Enriqueta, la de la ínclita estirpe de los Fernández y Ortín, y a Pep, a don Josep, el de la legendaria casa de los Moragas, mas la misma dificultad padecería si pensará dedicárselas a *La maja desnuda* de Goya con quien la pasada noche soñé que compartía un inmenso marmitako servido por Antoni Gaudí en la basílica de la Sagrada Familia, o mas bien quisiera expresar mi admiración hacia los nabos en flor de Mondoñedo que brotan inhiestos en la montaña particular de Pep y Enriqueta, aquí mismo en su predio de Riudecanyes, un par de veces al año y en noches de luna llena, siempre, eso sí, que al cuerpo astral del gran Álvaro

Cunqueiro le apetezca aparecerse ante nuestros anfitriones bailando una muñeira.

Por tanto no sé ni cómo ni por dónde empezar para hablar de la jubilación de Enriqueta y de los respectivos 60 años que ya han cumplido esta pareja de convidantes, que hoy nos agasajan tan espléndidamente con la «Festa d'estiu 2021», evento festivo que promete ser apoteósico y que quedará marcado en el recuerdo de todos los que están invitados a él. Siempre que a los perros moraguianos, de los que nunca me he fiado, no les dé un ataque de locura canina y acaben secuestrando y devorando al Duo Jess' Voice, dándonos así la noche... de todas formas mucho mejor que se coman a la banda sonora de este sarao de agosto, incluso al mismísimo Pep, si fuera menester, que no al sabrosísimo catering que nos espera.

Por suerte acude a mi socorro, cual séptimo de caballería ribarrojano, un pensamiento —que solventará el papel encomendado por Manuel Rivera, editor de estas moraguianas— que a Alfredo Gavín siempre le he oído decir, que el arte también se halla independiente fuera de nosotros y que el verdadero artista es el que sabe reconocerlo. Asumiendo en estos momentos mi condición actual de artista, eso sí, sin inspiración propia, reconozco y descubro que el arte habita en una carta que Pep me envió a finales de los años 80 del siglo pasado, pues en aquellos días manteníamos una correspondencia epistolar más o menos fluida, del todo cordial y fraternal... parece menti-

ra lo que años después, ya mediante correo electrónico, nos hemos llegado a gritar... pero como escribe Ramón García Mateos en el poema que entre estas páginas nos acompaña: “los amigos primero, sin ninguna duda”, y eso significa reconciliación y aquí pelillos a la mar. Y sí, volviendo a la carta, que carta era, como Dios manda, o mandaba, escrita a mano sobre papel (en el caso de Pep con estilográfica Montblanc de tinta negra, de lo que siempre presumía), algo que ahora, en estos tiempos de whatsapps e instagrams varios, parece cosa de muchos siglos atrás. Para más de uno esas palabras serán el descubrimiento de una faceta que desconocían del inefable y poliédrico, tantas veces atronado, Josep Moragas, mientras que para muchos otros será la remembranza del tiempo pasado de un amigo siempre presente.

En esa misiva disfrutamos de un Pep entusiasta, generoso, ilusionado, incisivo, irónico, volcado al mundo de la literatura como lector, como crítico y como creador. Ojalá, cuando él también se jubile, retorne de nuevo y con la misma fuerza hacia ese mundo tan necesario y consustancial para su persona y que la vida le obligó a dejar, no en el olvido, sino a la espera de tiempos que permitan a su cráneo privilegiado la creación literaria sin cortapisas laborales.

Una carta dentro de un sobre que también contenía un ejemplar de *Hijos de la ira* que Pep me regaló para mi sorpresa y alegría, un libro que seguro iba a provocar una

futura pregunta de Enriqueta (eran otros tiempos en los que el matrimonio Moragas-Fernández aún no podía disponer de metros y metros cuadrados de césped artificial para su finca ni de flotilla de coches ni de piscina cuasi olímpica) y que el señor de estos vastos dominios que hoy nos acogen, ya pensaba solventar con elegancia exquisita: «Así, cuando mi mujer impugne diré: “a cambio recibí estas palabras del excelso don Juan”. Y ella responderá: “¡Albricias!, queden por bien gastadas”».

En ese sobre también venía otro regalo, el texto de lo que iba a ser un futuro relato que se quedó a medias pero que ya se podía valer, y se valió y se sigue valiendo, por sí solo. Al final, resultó un trabajo acabado y redondo. Las palabras de ese proyecto no llegaron a multiplicarse, como por ejemplo, sí que lo hizo el matrimonio de los que ahora generosos nos acogen (lo que consiguieron en el campo de la procreación, debido al ahínco y entusiasmo genésico que pusieron a lo largo de los años, sería a efectos literarios como haber escrito las dos partes del *Quijote...* y porque les dio por parar, si no a la semblanza se les hubiera añadido el *Ulises* de Joyce), pero sirve para mostrarnos la inspirada y pletórica actividad narrativa de aquel que hoy nos ofrece buen yantar, buen beber y espléndida fiesta, que el folgar, si se produjera, ya no dependerá, en principio, ni de Enriqueta ni de Pep... aunque quienes tuvimos el increíble privilegio —experiencia visual única que nos marcó para siempre—, tras el disfrute

de una sabrosísima paella moraguiana, de verlos bailar, in situ y en traje de baño, una sensual bachata —y que siempre lamentaremos, por los siglos de los siglos, no haber grabado—, con roce epidérmico desaforado, ya estamos más que preparados para cualquier cosa, por insólita que parezca y que la noche inesperadamente nos pudiera ofrecer.

Vengan ahora esa carta y ese relato (el libro sigue en un anaquel de mi biblioteca) que llegaron a mis manos en unos momentos de mi existir en el que tanta falta me hacía recibir palabras de aliento, ánimo y esperanza como las que Pep me escribió. Yo se lo sigo agradeciendo. Y bien sabe él que la obra poética, más o menos, siguió para adelante.

Reus, Ntra. Sra. de la Medalla Milagrosa (aquí me permito añadir una nota personal, no sé si Pep, me estaba indicando que de verdad escribió esta carta el 27 de noviembre, o bien estábame vacilando, con retranca mofadora, sobre su breve pasado docente, dos o tres años atrás, en un colegio del Opus), 1989

Mi querido don Juan.

Al ver que llegada esta hora tardía de la tarde del día y del año reseñados no he recibido, como cabía suponer,

respuesta puntual de mi última tan hermosa; me dirijo, nuevamente, a usted por ver si la presente merece mayor consideración de vuestra parte (no de vuestras partes).

Por si la palabra no bastara adjunto un obsequio que, al menos, espero agradezcas mediante una nota y así poder justificar mi estipendio del presupuesto familiar. Así, cuando mi mujer impugne diré: “a cambio recibí estas palabras del excelso don Juan”. Y ella: “¡Albricias!, queden por bien gastadas”.

Llegados a este punto entran dos mujeres en casa, representando al Círculo de Lectores, una está medio buena, de las que se dejan llevar con gusto y regocijo al camastro del pecado infernal. Les he comprado Ensayos sobre la literatura de cordel (libro ejemplar de don Julio Caro Baroja, siempre recomendado por Ramón García Mateos —que es gran conocedor de estudios sobre el tema—).

Pero hablemos del obsequio que adjunto. Desde que he vuelto a la literatura, desde mi circunstancia callada de obrero y humilde barriobajero de alquiler amueblado, he releído algunos libros, sobre todo de poesía. Un buen día tropecé con Hijos de la ira del maestro don Dámaso, mientras ordenaba los ejemplares que poseo con dedicatorias manuscritas del autor. Releí este monumento de la poesía de este siglo, que lo es, y pensé, rápidamente, en ti, pues hallé cierto parecido en los propósitos léxicos y en los planteamientos poéticos. Fíjate, y así te ahorrarás la lectura de la introducción. Dice, don Dámaso:

«El núcleo principal de poemas de Hijos de la ira creo que manifiesta de modo bien evidente una voluntad de apartarse de estos tres predecesores: de la poesía a lo “Garcilaso”, con el cultivo del verso libre, y a veces libérrimo; de la “poesía pura”, con una voluntaria admisión de todas las “impurezas” que aquella excluía: apasionamiento, a veces sentimentalidad, exclamación, imprecación, contenido argumental, toda clase de léxico, sin esquivar ni el más desgastado por el uso diario (ni tampoco el literario, cuando haga falta, qué demonios). Al mismo tiempo, el alejamiento del “surrealismo” estaba ya, sin más, señalado por la expresión, que en Hijos de la ira estaba basada en una racionalidad, interior y exteriormente cohesiva. Yo buscaba una expresión para mover el corazón y la inteligencia de los hombres, y no últimas sensibilidades de exquisitas minorías».

Ninguna de estas palabras tiene desperdicio y han de suponer reflexión y magisterio. “Impurezas” y “toda clase de léxico” son constantes de tu verso. Hete aquí un maestro para ti: impuro, libérrimo, que usa en poesía todo tipo de léxico (incluso el de uso diario). Así pues, no te encojas frente a la crítica inexperta que ataca tus versos por esos flancos, que sino has llegado a la altura de don Dámaso vas por buen camino y él fue, como tú fuiste y eres, la revolución poética del siglo. Apúntate al XXI.

Por si extraviara el original guarda en tu carpeta “Pep” este manuscrito que transcribo y que pasa a ser el mejor

escrito del mes. Fíjate en su belleza formal. Son los dos primeros párrafos de un nuevo cuento que tiene como único hilo argumental la sensibilidad intuitiva de Ignacio que es feliz porque al fin descubre una mujer enamorada, no de él, puesto que él es un nuevo fracasado de mi pequeña pero intensa obra de juventud.

Y escíbeme. Y escribe, aunque sean versos.

*Mi abrazo más cordial.
Josep Moragas Pagès*

ORIGINAL MANUSCRITO DE JOSEP MORAGAS PAGÈS,
TRANSCRITO PARA JUAN LÓPEZ-CARRILLO, ALIAS “MI
QUERIDO DON JUAN”.

Todavía sin título, continuación y final.

Plomizo y gris luce el cielo del último domingo de otoño. Por la tarde, una mujer enamorada, camina bajo la lluvia, bajo el paraguas, junto a la verja de una fábrica, por la izquierda de la calzada, dirección ciudad. Ignacio, su mirada fija en el paisaje, viaja en autobús y piensa que la vida agrupa impactos y no es, sino como en el cine ocurre, más que un devenir sucesivo de fotogramas. Su pensamiento sería una perogrullada sino fuera porque Ignacio, más allá del discurrir de la mente, adivina que, dirección

ciudad, por la izquierda de la calzada, junto a la verja de una fábrica, bajo el paraguas, bajo la lluvia, bajo el cielo plomizo y gris de la tarde del último domingo de otoño, una mujer camina porque está enamorada.

Ignacio, de diario, trabaja en la fábrica ocho horas de corrido, come, ve televisión, echa una siesta, acaricia el perro, se sienta y pasa la tarde, larga y pausada. Entre visillos, cruzan coches, niños a las cinco, compañeros a las seis, estudiantes a las siete, dependientas a las ocho... Frente por frente, la señora María remueve la casa, barre, saca polvo, tiende camisas en el balcón. La señora María es mayor pero todavía gusta de trajinar arrobas con esfuerzo y ver su pisito limpio en espera de un marido que traerá, a diario, serrín en los zapatos, virutas en el jersey, polvo en el cabello.

Ignacio contempla el pasar de los días. Ignacio no es un sentimental.

Muchísimo deseo, Enriqueta y Pep, que vuestros 60 sean una nueva década vital en la que nuevos proyectos de existencia os sigan ilusionando, compartiéndolos con vuestros seres más queridos. Que el aburrimiento nunca medre en vosotros, que cada nuevo día tenga la posibilidad de ser el mejor día de vuestra vida.

Apéndice:

El año pasado publiqué un libro de poemas, titulado *Poemes amb ous ferrats* y que dedico a Josep Moragas. Entre sus páginas aparece el poema “Gossos tafaners” y que va dedicado a nuestros anfitriones porque tanto ellos como yo, como bien saben, siempre hemos manifestado estima absoluta hacia el género perruno...

GOSSOS TAFANERS

A Pep Moragas i Enriqueta

*Tenia vint anys quan vaig descobrir,
veient una pel·lícula, una curiositat canina:
un gos que no parava de mirar
com la seva propietària i el seu amant feien l'amor.*

*Després, escenes similars
les he viscudes a la meva vida amb dues parelles diferents.
La primera tenia dues gosses, ben petites,
que no deixaven de mirar, de saltar i donar voltes al llit,
mentre la seva propietària i el foraster —dues o tres vegades
a la setmana—
s'ho passaven d'allò més bé.*

*La segona tenia un sol gos, un rottweiler enorme,
que s'estirava sota el marc de la porta del dormitori
i que no deixava d'observar, fixa i constantment,
com la seva propietària i el foraster —dues o tres vegades
a la setmana—,
també s'ho passaven d'allò més bé.*

*Els anys comencen a ser molts anys
i sé que porto una vida massa solitària,
però mai he pensat en comprar-me un gos:
impossible estar ja a l'alçada de qualsevol
expectativa canina.*